SAN AGUSTÍN, *Obras, XXII. Enarraciones sobre los Salmos,* Edit. B. A. C., Madrid, 1967, 20 × 13, 950 págs.

Cada nuevo volumen de la BAC trae a los españoles un mensaje lleno de aires tradicionales y de aires nuevos. Tradicionales, en cuanto que antaño éramos capaces de leer los originales eclesiásticos; nuevos, en cuanto que ahora podemos, por primer vez, leer en castellano obras que jamás habían sido vertidas a nuestra lengua. San Agustín, por ejemplo, no era conocido entre nosotros fuera de las *Confesiones* y de algunos otros libros privilegiados. Ahora tenemos aquí el volumen XXII de San Agustín, lo que puede dar una idea, del esfuerzo que la BAC ha realizado en este campo. Si tenemos en cuenta la crisis que hoy se está gestando ante nuestros mismos ojos, y la seguridad de que en el futuro será San Agustín el Doctor de los Cristianos, porque es el único que resiste todos los temporales y todas las crisis, podrá apreciarse el inmenso servicio que la BAC realiza en la actualidad, al ofrecer en lengua vernácula la cantera de donde tiene que salir una nueva cultura religiosa y cristiana.

El volumen, que aquí presentamos a nuestros lectores, es el último de las *Enarraciones* sobre los Salmos, una Obra que unida a los *Sermones,* nos permite sabre quién es San Agustín en un púlpito, frente al pueblo cristiano, frente a la historia, frente a los sucesos de cada día, frente a la psicología y a la sociología. Quien no conozca los *Sermones* y las *Enarraciones* de San Agustín, no conoce en realidad ni al pueblo cristiano ni al mismo San Agustín. La relación entre el Pueblo de Dios y el Dirigente del Pueblo de Dios no se ha visto jamás expresada con tanta exactitud, vida, movimiento, fuerza apologética, entusiasmo. La relación oratoria de Agustín con su pueblo es una de las obras magistrales de la Historia del Cristianismo. Tal es la gran meditación de nuestro tiempo, tal es nuestra tristeza. ¿Por qué nuestros obispos no nos hablan hoy como hablaba Agustín a su pueblo? ¿Por qué rehusan ser nuestros dirigentes? En la edición castellana de estas *Enarraciones* (¡Qué hermosa palabra para los charlatanes del púlpito!) se ponen al frente unos títulos que indican el tema o materia de que se trata. Sin embargo, eso se hace por aproximación. Nunca puede saberse cuántos temas tocará Agustín en una *Enarración,* ya que está atento al día y a la hora, y sabe con exactitud lo que necesita su pueblo. Se salta con facilidad las normas y va derecho al corazón de sus hermanos. Por eso es menester leerle, anotando lo que nos gusta, lo que nos toca, lo que nos estremece.

La traducción castellana es buena. El P. Balbino, ya avezado a las lides de la traducción latina, mantiene su criterio de que es necesario seguir el texto latino a rajatabla, aunque algunas veces el lector castellano se sorprenda. Estima que la fidelidad es preferible a la elegancia, ya que proporciona al lector seguridad, aún en aquellos casos en que el lector castellano se sorprende. Puesto que la fidelidad es la primera condición de una traducción buena, nada tenemos que objetar. Un índice de materias, de los cuatro volúmenes que contienen las *Enarraciones,* facilita al lector la consulta de los mismos. La Edición es muy esmerada. La BAC se va su-

perando a sí misma. Nos gusta tanto este volumen que nos atrevemos a hacer un interrogante inocente. ¿Por qué no terminar ya dando al pueblo en lengua castellana "todas" las obras de San Agustín? ¿Por qué hemos de ser nosotros menos que el pueblo francés? Sobre todo, teniendo en cuenta que la BAC mantiene hoy el cetro en la presentación de S. Agustín. Las Obras de S. Agustín se están traduciendo hoy a toda prisa en todas las naciones, ya que va a ser el Doctor del Futuro. Pero ninguna nación presenta los volúmenes agustinianos con tanta dignidad como la BAC. Esto es un honor y también una responsabilidad. Tomemos pues muy en serio la tarea, y rematémosla con los medios que hoy puede ofrecer España. Hace veinte años, todo esto podía ser una "quimera". Hoy es una realidad y una promesa de que España puede mucho cuando quiere de verdad.

JORGE IPAS

E. LAMIRANDE, O. M. I., *Etudes sur L'Ecclesiologie de Saint Augustin.* Editions de L'Université D'Ottawa. Ottawa (Canadá), 1969. — 155 × 235 mm. — 206 págs.

E. Lamirande, que tiene ya un puesto honorífico entre los cultivadores de la eclesiología agustiniana por su obra: *L'Église céleste selon S. Augustin,* editada en la serie de *Études augustiniennes* de París, recoge en este volumen algunos estudios menores, publicados en diversas revistas, aunque algunos de ellos —cinco— aparecen aquí por primera vez. Sin formar un conjunto orgánico, todos se refieren a aspectos fundamentales de la eclesiología.

Los tres primeros indagan el misterio de la Iglesia, o su ser íntimo y secreto, su carácter celestial, ya ampliamente estudiado en la obra citada, su nobleza de Reina o de Esposa de Cristo en doble estado actual, de peregrinación temporal y de beatitud eterna. Como tal, la Iglesia es *Regina formosissima.* La interpretación eclesiológica de la Enarración sobre el Salmo 44 es el mejor documento para definir estas prerrogativas de la Esposa de Cristo. El autor incluye también unas notas sobre el *alma* de la Iglesia, citando un famoso texto entre otros: *O anima Ecclesiae pretiosa, redempta sanguine Agni immaculati, attende quanti valeas: quid pro te datum cogita.*

Tema también de interés es el que desarrolla sobre la idea de la unción en la eclesiología agustiniana, pues por ella llegamos a vislumbrar el carácter cristiano, regio y sacerdotal, común a los fieles. "La teología agustiniana de la unción tiene un sello eclesiológico innegable", dice el autor, ilustrando la armonía de Ambos Testamentos donde aparecen tres especies de unción: en los ritos y personas de la Antigua Alianza, en Cristo, que es el Ungido por excelencia, y en los cristianos que también participan de su unción y de su carácter. Brilla aquí un tríptico en que Cristo aparece teniendo a sus lados al pueblo de la Alianza antigua, y al pueblo cristiano que de El procede.